



ESCUELA UNIVERSITARIA DE ENFERMERIA
(Fotografía Juan Caruso).

Veintiún alumnos recibieron el emblema de su noble profesión: la toca blanca, en una ceremonia emotiva y llena de significación realizada en el salón de actos del Hospital de Clínicas Dr. Manuel Quintela.

UN ESCENARIO PARA LA MELANCOLIA



En el Km. 36 de la carretera al Este, la estela en memoria de Julio César Grauert, recuerda que la libertad es esencial para el hombre. Obsérvese a un hornero que ha anidado sobre la cabeza esculpida, y "posa" espontáneamente para nuestra cámara fotográfica.

VAMOS en silencio durante todo el camino. Que por otra parte es como deben andarse los caminos. Y este recorrido no es un descubrimiento: casi todos los caminos se parecen...

El sol débil de agosto nos acompaña un rato y luego queda atrás, rezagado, y una palidez malsana en el cielo agudiza el frío enseñoreado a ras de tierra. Vamos hacia Minas, hacia Aigüí, hacia Lascano, por esta carretera cruzada otras veces, que hoy nos depara la nostalgia grisácea del mal tiempo, que da a todo, el aire de una larga convalecencia. Es, en el fondo, un encuentro con el paisaje conocido, al que nos asomamos buscándole un rostro nuevo, con esa fe ardorosa de los descreídos.

No conocíamos, en el Km. 36, el monumento que exalta la memoria de Julio César Grauert. Nos detenemos, para rememorar la enseñanza de un hombre que perdió la vida por no perder la libertad, y advertimos que un hornero confiado ha edificado su nido sobre la cabeza de piedra, parándose como un símbolo de humilde heráldica criolla en el borde mismo de la estela. El recuerdo de aquel varón de tanta dignidad cívica nos acompaña como una página de historia viva.

Hacia ambos lados las mismas planicies verdugueantes, de horizonte a horizonte; la mayoría con la sola espontaneidad vegetal que la naturaleza volcó en ellas, crecidas de pastizales altos o rasas como si el terciopelo verde se ciera al suelo, según su capricho, sea que la mano del hombre haya puesto ahí esfuerzo, dedicación, fatiga. Los campos sembrados son los menos, hasta donde alcanza la vista, y nos apena ese desperdicio de tierras ricas sobre las que no ha caído la bendición del trabajo. Llanuras y colinas se alternan sin sobresaltos en un telón dulce y quieto, abierto para una coreografía de evocaciones, y a medida que saltan los kilómetros, el pensamiento también se vuelve escenario de una presencia interior que viaja con nosotros. La memoria, es la compañera del trayecto, en esta trasfurmancia de tramo corto por un sendero de la República.

Un retazo de horizonte y un retazo de recuerdo se barajan como naipes de un juego solitario en el que arriesgamos todo a un solo golpe de la suerte. Y miramos por la ventanilla a la vez hacia afuera y hacia adentro, mientras nos sirven de lazarillo las estrofas del romancero minuano de Emilio Carlos Tacconi, el poeta que más emotivamente ha cantado a estas serranías.

Cuando empiezan a perfilarse los lomos oscuros, se nos reitera el embeleso con que siempre contemplamos las sierras, acaso con el amor por las tierras altas de quien vive sin montañas, de cara al mar, no menos entrañable. La mañana sin sol desnuda la lejanía, una opacidad serena vuela sobre las anfractuosidades del terreno, y la mansedumbre nos rodea con esa potencia invencible agazapada entre las lomas y las arboledas. De pronto, en el terreno se abren como heridas breves, regatillos, cañadas, o más hondas, arroyos, que ponea la frescura del agua como un regalo entre dos labios secos, y los animales beben en ella, aviniéndose dócilmente a componer la estampita bucólica que como un lugar común suscita la vaca contemplativa, la linfa cantarina, el árbol aislado, un pedazo de nube colgado de lo alto, mientras

*el buey, de rodillas, ruente
un sueño de ojos abiertos.*

La vegetación aterciopela las laderas, que de vez en cuando ofrecen la sorpresa de una cresta rocosa, donde alguien hubiera estrellado, pulverizándolas, piedras gigantes que hacen pensar en la mano de un titán furioso. En estos panoramas de grandeza desolada, siempre gravita una fuerza sobrenatural, algo que rebasa la estatura del hombre, que lo avasalla y sobrecoje. El pobre ser medroso mide su pequeñez, y pasa; en cambio, la línea ovalada en la que se circunscribe su itinerario de un día, seguirá recorriendo los mismos campos, la misma apariencia inalterable, cuando se haya ido. Y eso que nuestra patria no ofrece cataclismos geológicos, precipicios aterr-



Ante la amenaza de la lluvia los animales buscan refugio, mientras los campos se extienden en una larga desolación.

zantes, desmesuras de epopeya. El suyo es el tono menor, la curva habitualmente suave; acaso tan sólo en Valle Edén o en la Quebrada de los Cuervos se desbordó la fantasía tropical de nuestra sensatez topográfica. Y este camino entre alturas minuanas —¿suerte o pena que no se muestren hoy relucientes y soleadas?—, ya dejados atrás la Sierra de las Animas y el Betete, se anuda con los nombres familiares y sin prosopopeya con que se designan las principales elevaciones: el Verdún, el Negro, el Pelado, la Filarmónica. (¿Nombres de cerros o de una patota de muchachones de barrio?) En torno de nosotros, a los costados de la ruta, se siluean en gamas del verdinegro al gris claro de la piedra que les arruga los morros, y una humareda sin causa que brota como un fantasma ata pecheras blanquecinas sobre las gargantas adustas.

*Como asidos de la mano
bañan pericón los cerros,
con miriños de niebla
y con golillas de cuervos.*

Y demostrando que a pesar del mal tiempo, el calendario se acerca a la estación del año que desata las flores en los árboles y los ríos en los poetas, unos pájaros negros y diminutos, recortados a tijera, golondrinas en miniatura, sobre las serras de Minas vuelan en guirnalda, se anudan y desanudan en el aire, forman una gran V alada de brazos largos y móviles como una cinta que el viento mece, in-ueuran la primavera. Seguimos con los ojos por mucho rato a los mazaricos distantes, mientras contorneamos un cerro, a cuyos pies el subsuelo se riza en canelones por los que ramonean las ovejas. Huyen al ruido del motor los cocheritos tibios y espumosos como un vaso de leche recién ordenada, tímidos, tontos y encantadores, corriendo, asustadizos, con sus patitas desgarradas, en busca del amparo materno.

Más camino y más cerros, de nombre sonoro: Arequita, Campanero, Penitente, Marañajá. En Aiguá, se nos queda prendida la mirada buena con que un viejecito nos contesta una pregunta.

Y nos recibe en Lascano la cordialidad de una tarde que de pronto se ha puesto luminosa como la cordialidad del pueblo, acogedora como la mano amiga del Prof. A. Rodríguez-Mallarini, que como Director del Liceo ha conseguido identificar en los alumnos el estudio y la disciplina, el sentido moral y la responsabilidad, y ha tenido el acierto psicológico de poner al frente del aula de los que ingresan, el nombre de Dionisio Díaz, y frente a la de cuarto año, el de Gustavo Adolfo Volpe: dos juventudes frustradas y valiosas de ejemplo; sobrias las placas, ostentan nada más que los nombres del niño y el adolescente sacrificados por un desvío criminal, pero resplandecen con la elocuencia de la lección permanente que encarnan.

En verdad, el lugar de arriba señaló así mismo la reversión de la andanza. Hay que volver. Un manojo de relámpagos azota el cielo plumizo, combas plumizas los cerros, color de plomo la carretera socavada de baches — y de Lascano a Minas sin un mojón donde sean legibles los kilómetros —, y una garúa fina y grisácea nos empuja de vuelta hasta la ciudad de Minas. (Minas y la aventura de cierta caminata sin fin por el Parque Fabini, hace años...!) Dejamos al Porro zumbando en lo hondo, mientras corren los animales a guarecerse —¿dónde?— husmeando la tormenta; y se nos ocurre que no importa como saldo del viaje un neumático pinchado o una melancolía mas, si nos brinda este cancionero de la soledad que el temporal edita entre los álamos esbeltos.

Hebíamos salido buscando en el exterior, ¿qué? Una presencia. Pero no íbamos a hallarla fuera de nosotros. Va adentro, viaja con uno mismo, no se desgaja de uno. Y atardece. Atardece y el valle se aquiebra mientras un sopor neblinoso duendea en las sierras acostadas.

*Valle apacible de Minas
hundido al pie de los cerros,
asomarse a tu paisaje
es como aomarse a un sueño.*

*Del barranco va bajando
de piedra en piedra el silencio
a oír la música de agua
del cañadón pajareo.*

El horizonte se amodorra en su soledad, en su abandono, arropado por las sombras, que también van cayendo como un cachorro



Un cielo plumizo cae sobre los perfles de la serranía, y oscurece el paisaje y el espíritu.

que se tumba a dormir. Y la palabra humana pierde todo sentido cuando calla la naturaleza. Fuimos sin sol y volvimos sin sol, así iguales la mañana y el anochecer. Pero el paisaje ahora es una criatura desvalida.

sin nadie que le acomode la almohada para mullirle el sueño de cada noche.

Y sin darnos cuenta entramos en Montevideo.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de la autora)

(Los versos citados son del libro "Bordón", de Emilio Carlos Tacconi)



A la distancia, las sierras parecen un gigante acostado, y la tormenta ennegrece los árboles del primer plano.



Las aguas discurren rompiéndose en espumas y canción en los restingales.

EL IMPERIO DEL REY BLANCO. — El Tratado de Tordesillas del año 1494 inyecta una creciente dinámica a la conquista de las tierras del Nuevo Mundo, al permitir el acceso de Portugal, a las "Indias Occidentales", que descubriera Colón.

Avanzó entonces pujante el pabellón de Castilla, empuñado por Juan de la Cosa y Américo Vespucio, hasta las tierras de Venezuela; Pedro Alonso Niño la lleva al Orinoco; Vicente Yáñez alcanza el portentoso Amazonas y Pedro Álvarez Cabral, lleva el pendón portugués a las tierras del Brasil, develando el paisaje tropical con altas montañas y verdes riberas, del ignorado contorno del Mundo Indico.

LAS MURALLAS DE UN RIO

Mientras tanto Balboa, al atravesar las serranías y selvas del Istmo de Panamá en el año 1513, descubre el Mar del Sur, y trae la buena nueva que las tierras descubiertas por Colón no forman parte de Asia, —como creían—, porque se interponía el majestuoso mar, que ofrendara a su patria y a su rey.

Desde entonces, se hizo urgente la búsqueda del paso marítimo hacia las Especie-rias de Oriente, a través del Mar de Bal-

boa, más allá de las nuevas tierras, y re-gios navegantes aparejaron armadas y ba-jeles de velamen tendido, en cuyos casti-llos de popa, colgaron escudos de hidalgo, y zarparon a la gloriosa aventura marítima. Pero tan alto fin, fue interferido en la cuen-ca del Plata, —en la latitud 35° Sur, no sólo al encuentro inesperado de un sistema marítimo-fluvial desarrollado y complejo, ahí quedaron interrumpidas las expedicio-nes de Solís y Gaboto y fue demorada la

de Magallanes—, sino que por la influen-cia casi mágica, de una leyenda que desvió los timones de las carabelas, por la existen-cia de un fabuloso Imperio del Rey Blanco, al Norte, en cuyas Sierras de Plata, el pre-cioso metal se ofrecía generoso. La leyenda fue creciendo y adornándose, en las dramá-ticas relaciones de Melchor Ramírez y En-rique Montes, —náufragos en las costas de Brasil, de la expedición de Gaboto—, en donde tomaban realidad los palacios de pie-dra, que custodiaban dilatados dominios, ba-ñados por un inmenso lago, donde nacía el sol.

Y por el sistema fluvial del Plata, Paraná, Paraguay y Uruguay, se libró la penosa marcha por años, donde acechaba la muerte y el hambre, —gesta de Ayolas e Irala—, y cuando al fin de la larga jornada dieron con las tierras del Perú, ya descubiertas por Pizarro, iniciaron de nuevo la marcha al Sur, para abrir las puertas de aquellas ignoradas tierras, para colonizarlas, no con metales preciosos, sino en la fertilidad de sus tierras, en el fecundo surco del arado.

Pero sólo en un río, la marcha fue inte-rrumpida desde el principio, en el Río Uru-guay, porque a 334 kms. de su desemboca-dura, en el año 1520, Juan Rodríguez Se-rrano, "piloto de sus Altezas", de la expe-dición de Magallanes, descubre el Río Uru-guay, y las murallas del río, —restingas de Salto Grande y Salto Chico—, cuyo desnivel total de once metros, impide toda na-vegación.

Aquellas murallas de piedra, acaso tra-ducian que era estéril la penosa marcha, tras la quimera del oro y la plata, porqu: la verdadera riqueza estaba expresada en las tierras vírgenes y en la verde pradera, que se ofrecían al brazo vigoroso.

Acaso las murallas del río, estaban se-ñalando el inmenso potencial de sus aguas, que un día valdrían más que el ansiado metal.

Murallas de piedra, que se ligarían con el destino histórico de la Patria Vieja, y al futuro económico y social de la Patria Nueva.

EL EXODO DEL PUEBLO ORIEN-TAL. — El año 1811, es en el tiempo, eje de giro del estado colonial al primer esbo-zo de autonomía, expresado en la delega-ción del Pueblo de la Banda Oriental, en Artigas como Jefe de los Orientales.

Cierto es que los acontecimientos de ese año, se precipitaron con la conclusión del Tratado de Paz de Octubre, finalizando el entendimiento de Elío y el Triunvirato Por-teño, bajo la influencia y el apremio del poder portugués, expresado en la marcha hacia las orillas del Plata del Gral. Souza,



El Río Uruguay a la altura de las caídas de Salto Chico.

Gobernador de Río Grande, pero esos acontecimientos, no hicieron más que aflorar vivamente, el concepto innato de libertad de todo poder extranjero que anidaba en el corazón del núcleo social, arraigado en las verdes tierras al Este del Río Uruguay.

Y son las Asambleas Populares de la Panadería Vidal, y de la Quinta de la Paraguaya, las que determinan levantar el sitio de Montevideo, para enfrentarse libremente al español y al portugués, asambleas que han de gravitar en la marcha del tiempo, en la estructura y definición de un pueblo.

Son por otra parte, las Asambleas, las que diseñan junto a la trayectoria geográfica y humana del Exodo, la ruta política, porque el pueblo oriental, abandonado a sus propias fuerzas, sin ser actor de su propio destino, siente la necesidad orgánica de agruparse, de darse normas de vivir colectivo, de estructurar una conciencia nacional para definir una colectividad.

Y en la madrugada del 12 de octubre de 1811, un pueblo se pone en marcha abandonándolo todo, ranchos y viviendas, llevando lo indispensable para vivir, para "en prender por los campos de la patria, el derrotado donde se encausa heroicamente la vocación de un pueblo y el espíritu de un conductor.

En el Exodo, hay dos rutas superpuestas, de carácter geográfico una, Montevideo, Canelones, San José, Monzón, Paso de Yapeyú, Paysandú, Daymán y Salto, mojones de la trayectoria labrada hondo en el suelo patrio, ruta humana de sacrificios y dolores, y la otra ruta, la de carácter político, en la dinámica de las Asambleas Populares, expresión de soberanía y democracia, el federalismo de los pueblos libres, el inmenso sentido de su libertad, que estructuran orgánicamente el sistema de Artigas, gestado en el Exodo.

Un pueblo en la ruta de su destino, y en la libertad de su conciencia colectiva, un nuevo lenguaje de libertad, democracia y justicia social, en las rebeldías del pueblo. "Desde que enarbolamos el estandarte, no resta otra esperanza que destruir tiranos", dirá Artigas, como síntesis de la acción.

Artigas finaliza el Exodo en las márgenes del Río Uruguay, donde las aguas rompen en espuma y canción en los restingales del Salto Chico y Salto Grande, —en las murallas del río—, que por siglos soportan el embate del río, como expresión de lo inmovible.

Y allí en el pasaje del río, cuyas aguas forman el color y ritmo del paisaje, Artigas desde el otro río humano, semeja también la expresión de lo inmovible en los destinos del pueblo.

Había llegado con su pueblo a las murallas del río, y por el Paso del Ayuí, donde el cordón basáltico se extiende uniforme y compacto en el cauce a poca profundidad, como en un seguro puente sumergido, por donde pasaron las carretas con su preciosa carga, lo vadeó la caballería, y todo un pueblo cruzó el río.

No fue necesario, —como en el episodio bíblico—, que una fuerza sobrenatural apartara las aguas; las murallas del río fueron basamento inmovible para librar el pasaje en la ruta de la libertad.

LA OBRA. — Los rápidos y caídas del Río Uruguay, en la zona de Salto Grande y Salto Chico, constituyen un tramo singular del río, —dotado de un inmenso potencial, producto de la altura de caída y de los volúmenes de agua, que drenan una extensa cuenca cuyas nacientes se ubican en la lejana Serra Geral del Brasil.

En el tramo Salto Grande - Salto Chico, la energía eléctrica capaz de ser generada es superior a la que podría producirse hidroeléctricamente en todos los ríos de nuestro país.

Es que las murallas del río determinan condiciones técnicas y económicas insuperables para instalar grandes turbinas, capaces de generar energía eléctrica para desarrollar el proceso industrial del País, para la electrificación del medio rural, para el confort y crecimiento de las ciudades, porque la energía eléctrica es el agente motor con que se promueve el progreso y la evolución actual de los núcleos sociales.

Y es en definitiva en el Perfil Ayuí, —el del Exodo—, donde ha de instalarse la gran represa, con el puente internacional, como nuevo vínculo de Uruguay y Argentina, represa que permitiría restablecer la navegación aguas arriba, más allá de las murallas de piedra, por intermedio de canales y esclusas para salvar los desniveles.

Y si pudieran volver de nuevo, del más allá y de las sombras, la bizarra figura de



Vista aérea de Salto Grande, con las restingas e islas.

Juan Rodríguez Serrano, —navegante en la frágil carabela—, si pudieran volver la figura heroica de Artigas, y el glorioso pueblo del Exodo, y se enfrentaran en su ruta, como antaño, con las murallas del río, quizá pudieran contemplar asombrados que sobre el basamento rocoso —las murallas del

río—, se habría edificado una muralla de cemento, donde giran incesantemente poderosas máquinas, como si se hubiera completado armónicamente las pujantes fuerzas de la naturaleza, y la potencia creadora del hombre.

Y así, cumpliendo su alto e ineluctable

destino histórico, las altas murallas del río, ayer camino luminoso de libertad política, serán entonces, caminos fecundos de libertad económica.

Ing. José L. BUZZETTI.

(Especial para EL DIA).



Las murallas del Río Uruguay en la vista parcial de Salto Grande.

EL BARRIO LATINO



Joye que marca el límite del gótico con el renacimiento, "Saint-Etienne-du-Mont".

A raíz de la exhibición de un film de ambiente estudiantil francés, varios amigos nos preguntaron si todo eso era verídico. "Puede serlo y conocemos algunos casos que lo son, contestamos. Pero así como una golondrina no hace el verano, casos aislados no son más que una excepción. Sólo que a nadie se le ocurriría describir en la pantalla un ambiente de virtud y trabajo. Además de no ser realistas a ultría." Son esos propósitos que nos han sugerido el comentario que va a continuación.

NOS encontramos en la esquina del bulvar Saint-Michel y de la calle "des Ecoles", exactamente en el lugar donde abrió sus puertas hasta 1914 el célebre "Vachette". Como la "Closerie des Lilas" era el gran café literario de la orilla izquierda, y el día que cedió sus salones a un banco — que sigue todavía allí "porque ésto matará aquello" — se acentuó más la transformación que se va operando desde entonces en el barrio latino. Transformación urbanística y plástica, pero no espiritual. Porque no ha perdido ni perderá ni vez nunca su destino, que es de sabiduría. Tiene detrás diez siglos de inteligencia francesa. Las mañanas del barrio latino ofrecen siempre la seguridad de su continuidad al paseante solitario que presencia el desfile incesante de toda esa juventud estudiosa que trabaja en la alegría, que en la despreocupación de su juventud no deja traslucir el drama silencioso que significa para muchos de ellos la prosecución de sus estudios. Si se les sieue, se verán a muchas de esas chicas abandonar libros y apuntes después de un curso en la Sor-

bonne y ceñir un delantal de servidora de restaurant. Otros trepanán al volante de un "taxi" y otros, más afortunados, dictarán lecciones particulares.

Y allí pasan ahora, en alegres grupos muchachos y muchachas, la mirada brillante y la sonrisa en los labios. En una animación bullanguera de Agorá moderna las esquinas de los dos cafés que más atraen hoy la juventud clientela perpetúan la tradición del barrio. De los portones del jardín del "Luxembourg" van desbordando a través de la plaza Médicis los grupos de estudiantes cargados de libros. Las dos esquinas encuadran la calle Soufflot que arranca del bulvar Saint Michel para llegar muy pronto — en una lenta subida simbólica — hasta el Pantheon, que detiene la calle al erigir allí su cúpula monumental elevada a todas las glorias de Francia. Los dos cafés se llamaban ayer el "Mahieu" y "La Traverne du Pantheon", y si el primero conserva su nombre es bastante incomprensible que el segundo — que era el más célebre — se llame hoy "La Capoul-de". Pero si el número lleva siempre su nombre en cambio la juventud — siempre trepidante — que lo llena de la mañana a la noche, asombraría seguramente al clásico estudiante de comienzos de siglo, de boina tradicional. Allí la Francia de ultramar impuso su presencia y son casi tan numerosos los exóticos ejemplares de la raza africana como los blancos erios. Pero las conversaciones que se oyen siguen traduciendo inquietud intelectual, y las tumultuosas refriegas alumbradas por los desaparecidos "camelots du Roi" han hecho lugar a más doctas y pacíficas discusiones donde viene, como "leit-motiv" de preocupaciones actuales, los antagonismos coloniales.

La boina tradicional se asombraría aún más de la actual jerga del barrio, que ha cambiado tanto sobre todo después de la última guerra mundial. Por ella se puede ir identificando las facultades, derecho o medicina, ciencias o letras, que antes se diferenciaban por sus gorras. Pero existe un trazo común al estudiantado, ya sea de Liceo o de la Sorbonne, y es la abreviación en el discurso, que si hace ganar tiempo en su enunciado no ganará seguramente ni en la forma ni en el fondo mientras se limite a encontrar "sympa" la chica que derrocha simpatía, ese vocablo tan íntimo y tan cálido. Si el acontecimiento realmente "sensational" arriesga de perder toda sensación al transformarse en un colectivo y superabundante "sensa", o si las opiniones escoran ponerse de acuerdo al repetirse cada tres palabras que se está "d'acc".

Pero allí llega un grupo más solenne que transpira de lejos el "chic" de la calle "Saint-Guillaume", asiento de la escuela de Ciencias Políticas. Son todos ellos aspirantes al ilustre y prestigioso "Quai d'Orsay" y muestran ya más morga y más distancia que un viejo pilar de conferencias internacionales. Pero es agradable su vocación al buen decir, la manera de expresarse de esas jóvenes esperanzas de la diplomacia francesa que conservan la tradición del vocablo puro, y hasta sus gestos característicos que los señalan en seguida ante el conocedor como pichones emulos de Talleyrand. No dan la mano como los otros, no conceden los "Buenos días" con un rápido y vulgar "ça va". La meno tendida un punto más abajo de la cintura, reservada y un tanto distante, es preciso oírse ese "bonjour, cher..." con que es gratificante en una matizada deferencia que puede prestarse a variedades interpretaciones, y que pronuncian los labios apretados, con esa "preciosidad" del hablar parisienne un tanto "casa de Molière", y que es por lo demás, tan armonioso, que hrlaga el oído y pone más en valor la frase. No hay seguramente otro idioma como el francés para establecer con sólo dos palabras de saludo los variados matices que se interponen entre un mandarín letrado y el común de los mortales. Vienen luego sus ironías, que no son innecesariamente apoyadas; ni demasiado directas, sino alusivas y se estaría tentado de añadir: aladas, que no arañen, sino que irritan levemente la epidermis, lo que les da tal vez más eficacia. ¡Y qué reservas en la contradicción! ("je m'en voudrais de vous désobliger, mais...") ¡Y cuánta ambigua discreción en el halagol ("sans prétendre vous flatter, cher...") "Ah... mais", el grupo "rue Saint-Guillaume" con sus sutiles futuros Talleyrand constituye ciertamente un islote de precisión en medio de los bulliciosos aspirantes a las facultades entre los que abundan no obstante los finos letrados.



"De los portones del jardín del "Luxembourg" van desbordando a través de la plaza de Médicis".

Fuera, la caravana incesante sigue su juvenil desfile entre dos cursos de la Sorbonne y conferencias del Colegio de Francia. Allí pasan con sus libros y sus ilusiones, con sus ambiciones y sus amores, sonrientes, graves, apresurados, lentos, prontos a afrontar un cuerpo a cuerpo con la incertidumbre del porvenir. El drama queda oculto, el desfile y la calle continúan. Los pasantes de hoy repiten los mismos pasos que han guiado a los doctos maestros de ayer — creadores de escuelas y de sistemas — por esas mismas calles desde hace más de diez siglos. En la Edad Media se decía ya: "Alemania tiene su imperio, Italia el pasado, Francia su Universidad de París". ¡Qué vida honda, y qué testimonio de la continuidad espiritual de Francia la vida de este barrio! El ambiente es exaltante para las especulaciones del espíritu. Se puede ir leyendo la sucesión de las épocas y la historia de las escuelas en las piedras milenarias y en las estanterías que pliegan bajo el peso de libros y de infolios. Todos pasaron por esos sitios. Los astrólogos, y los alquimistas a la búsqueda de la piedra filosofal, y los clérigos de los monasterios de la edad media con su teología reinando soberana en la enseñanza de los claustros, precursores de los filósofos. Los humanistas del siglo XVI, y los maestros del Renacimiento, y el grupo de la Pleyade revoloteando sus calles con los primeros manifiestos literarios escritos a mano, lanzados por el joven Ronsard desde una bohardilla del callejón llamado hoy "de la Chartière", donde se alza el liceo Sainte-Barbe. El razonamiento del siglo XVII y el jansenismo de Blaise Pascal banderilleando la cerviz de los jesuitas en su influencia absorbente. Luego el racionalismo de los Enciclopedistas del XVIII arrasando con todo lo que obstruía la venida de tiempos nuevos hasta los torbellinos trágicos de la Revolución. Y luego las luchas épicas del siglo XIX por el Romanticismo, y "la batalla de Hernani" desbordando desde el Odón por las calles del barrio. Y luego las reacciones del naturalismo, de idealistas y subjetivistas, y parnasianos, y simbolistas hasta los surrealistas de André Breton y los futuristas de Marinetti y hasta los existencialistas de Jean-Paul Sartre haciendo resonar sus controversias académicas entre las piedras carcomidas por la patina...

En cada casa han dejado su huella, cada calle guarda su leyenda, en cada rincón se inscribe una etapa del saber. De pronto un mármol incrustado en una piedra roída por la edad os detiene con un nombre que encierra toda una época de la inteligencia, desde las lecciones de Guillaume de Champeaux y de Anselme de Laon — los dos precursores de la Universidad de París — hasta el positivismo de Auguste Comte y hasta la enseñanza de Bergson en su cátedra del Colegio de Francia. Desde el fulgurante claustro de Notre-Dame de donde el elegante gentilhomme Pierre Abelard con su conceptualismo especia las controversias escolásticas por toda Europa, hasta la metafísica cartesiana. Desde la escuela al aire libre de la calle "du Fouarre", el Agorá del País Latino, llamada también "de la Prille" porque los estudiantes se sentaban sobre paja de heno para escuchar la lección del maestro — hasta el colegio de Navarre que se erguía en la calle de la Montaña-Santa-Genoveva y hasta la Sorbonne. La ilustre Sorbonne que se encuentra hoy en esa misma calle donde en el siglo XIII Maese Robert de Sorbon — capellán y confesor del rey San Luis — fundó el primer colegio bajo la denominación de "Universitas". Y así se va perpetuando la historia intelectual del País Latino y la vocación universalista de la inteligencia francesa.

Hace ocho siglos los estudiantes bajaban a lomo de mula y espada al cinto las ladderas de la Montaña Santa-Genoveva. Hoy llegan de todas partes del mundo y montados en trepidantes "motos" y "vespés" que se hacinan frente a los cafés del boulevard Saint-Michel se esparcen por los cursos de la Sorbona, de las Facultades o del Colegio de Francia, que cubren toda la Montaña Santa-Genoveva en cuya cumbre — joya que marca el límite del gótico con el renacimiento — se alza Saint-Etienne-Du-Mont. Y la caravana sigue su paso a través de los siglos con todas las generaciones de estudiosos que desfilan con sus libros y sus ilusiones, con sus ambiciones y sus amores, sonrientes, graves, apresurados, lentos, prontos a afrontar un cuerpo a cuerpo con la incertidumbre del porvenir.

Mientras el drama de centenares de ellos queda oculto...

Franco ROSSI

(Especial para EL DIA)



"De pronto un mármol incrustado en una piedra roída por la edad"...



"En una animación de Agorá moderna la esquina, la esquina de los dos cafés".



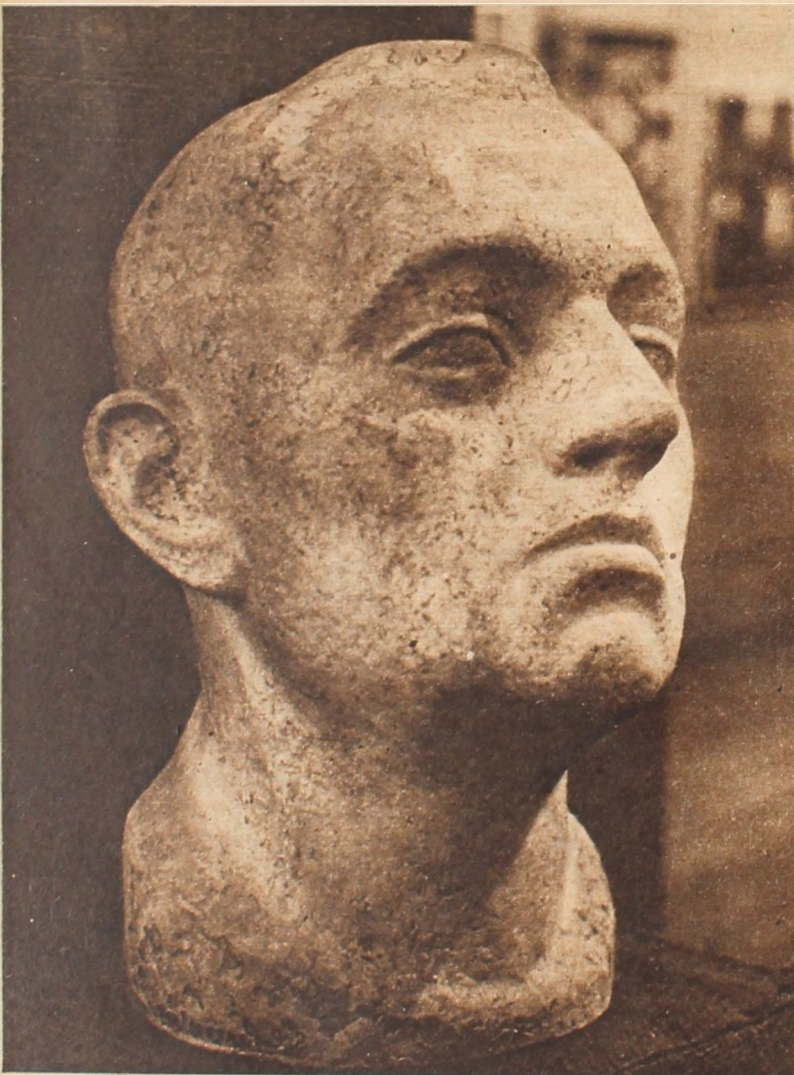
MARGARITA FABINI. — Retrato de la Sra. Matilde Batlle Cherviére de Camou. Yeso.



H. BAIS. — "Arroyito". Yeso.



FRANCISCO J. NIEVA. — Extramuros.



SERAPIO PEREZ. — "Lito". Yeso.

COMISION NACIONAL DE BELLAS ARTES

XXIII Salón Nacional de Bellas Artes

COMO ya lo adelantáramos en nuestra nota anterior, la sección escultura nos ofrece este año, una nota destacada. Los envíos han superado lo acostumbrado en los últimos años. El hecho de exhibirse una obra de las dificultades de "El Boxeador", de Halebua, nos pone en contacto con un esfuerzo de extraordinaria vitalidad, desusado por los escultores jóvenes. Un mérito grande ya de por sí, es el de afrontar una figura de tal tamaño, y modelarla con la fuerza necesaria para causar esa sensación de amplitud y de vigor concentrado del atleta. Si agregamos a ello la expresión lograda en la actitud característica, y la rotunda superficie de sus planos, es de consignar el valioso aporte de este joven a la escultura nacional. El ha tenido sin duda presentes a los grandes escultores del pasado, del Renacimiento, y ello es también atendible al estímulo en su condición de artista, ya que la fuente inagotable de tales inmortales ejemplos, da aún hoy, el sostén necesario para intentar la gran escultura. Su obra "La Escollera" que logró el Primer Premio, nos recuerda el "Viento Sur" de Prati, y no llega a sostener los valores de forma en la medida de su otro envío.

El Gran Premio fue otorgado a la obra "Niña", de Armando González, y en ella el escultor traduce sus ya conocidos valores. En verdad, es lástima que Homero Bais no haya dotado a su escultura "Arroyito" de una base que le hubiera conferido el ambiente y más, mucho más, una estabilidad segura a la figura, que se pierde en un movimiento acertado, pero sin contacto con la realidad a que alude el tema. Por lo demás, está modelado directamente al yeso, como es común en este escultor, que logra con ello una vivencia plástica de vibración y verdad acorde a su temperamento. La "Composición" de Ramos Paz —segundo premio— es un grupo escultórico de tierna esencia humana. Existe una expresiva correlación en el conjunto del niño y el arco de los brazos de la madre. Ciertamente

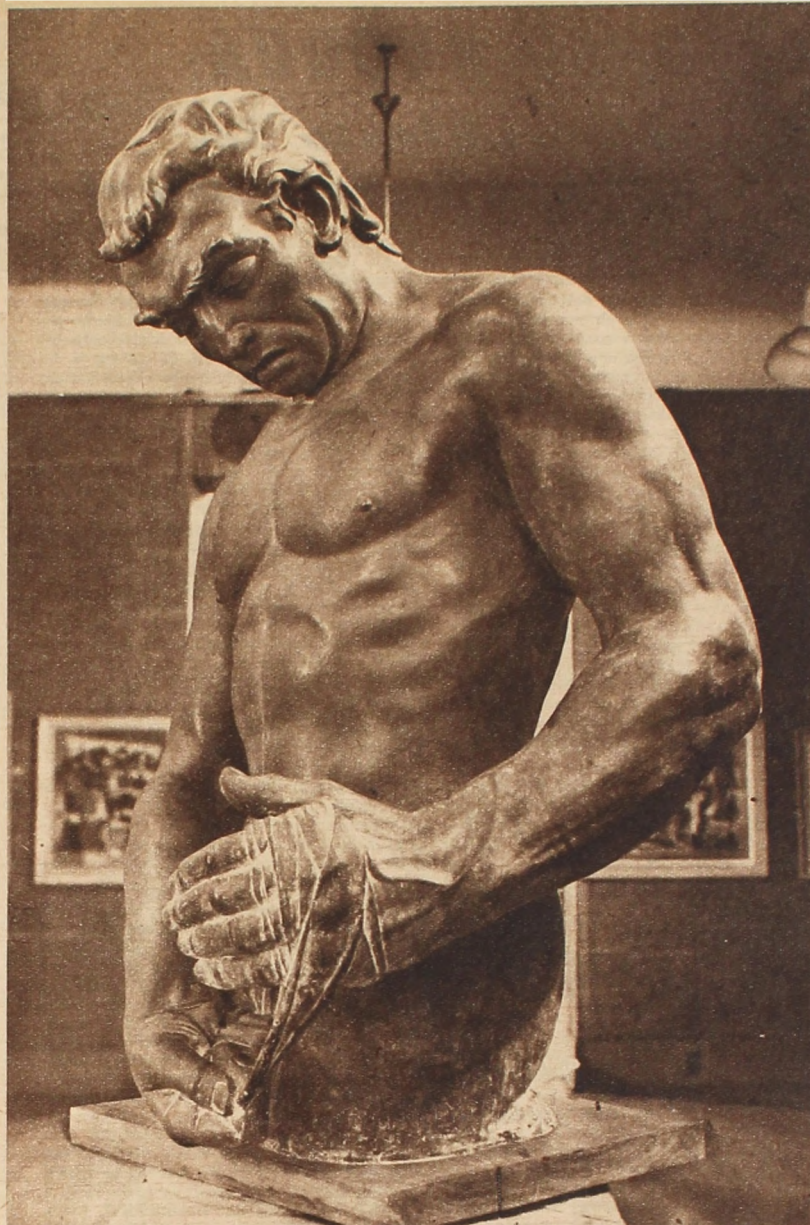
todo el peso radica de un lado, y que la cabeza de la figura mayor, debió reclinarse algo para conseguir un ritmo de gracia, pero aun así, se trata de un trabajo en que Ramos Paz tienta un nuevo rol de su temario. La "figura" de Javier Nieva, Premio Artistas Extranjeros, modela como en una talla directa el yeso, consiguiendo sus más destacados valores en la interpretación de la vestimenta. Serapio Pérez, envía una cabeza que titula "Lito", y en ella acusa sentido del retrato que aprovecha para afinar en el modelado una corriente de carácter destacable, sin entrar empero a exagerar los rasgos. Su "Primavera", figura que compone una mujer andando con movimiento de superación en la marcha dado en su brazo y la actitud de la cabeza, nos lo muestran en sus recursos de estilizar la realidad, y la "Ondina" de Siciliano, impulsa un adelanto grande en este escultor joven, que ya triunfara en el Salón del Interior. Ha plasmado una figura del tamaño natural que excusa el motivo, y si bien es factible de mejorar en muchos aspectos, no deja de vislumbrarse ya, un cabal concepto escultórico, que sin duda pronto le deparará satisfacciones. Margarita F. de Camou modela el "Retrato de Matilde Batlle Cherviére de C. Fabini", y lo hace con cuidado de la superficie, en un modelado terso y suave al que logra imprimir en el cabello un ritmo feliz. Los planos, de textura moderna en la obra "Ritmo" de J. C. Viera, descubren a un escultor de valía, que posee gracia y recursos plásticos para abordar la difícil solución de la simplicidad de las formas, sin entrar a deformaciones grotescas, sino por el contrario, guardando una muy fina y sensible visión de conjunto, accesible fácilmente por la sensación de movimiento, y un particular don de enlace en las líneas que contornan los vastos planos bien definidos. Un concepto del temario que aborda, lo que rebasa de la realidad palpable, y que sin embargo es el resumen de ella, lo constituye "La Vida", talla en madera de



RAMOS PAZ. — "Artistas". Premio "Artistas".



RAMOS PAZ. — "Composición". Yeso. 2º Premio.



HALEGUA. — "Boxeador". Yeso.

Bellas Artes.- Escultura

Firpo. Estas obras, trabajadas directamente en el material noble, deben merecer la atención de los artistas escultores, en ellas radica buena parte de la técnica que posee ese sabor que sólo el que trabaja con amor la herramienta puede transmitir con emoción más sentida. En tal caso de expresión, y logrado mediante un esfuerzo, está la talla en piedra de la "Cándor", un ave sacada a la luz, en una envoltura bien llevada, con un "aril" que sin ser virtuoso, va modelando la intención del artista.

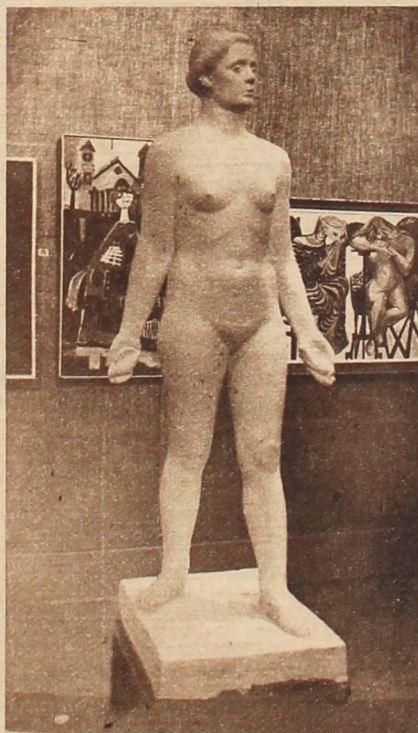
Todo en ese block, en el cual asoman rasgos característicos del ave de los Andes, todas las distancias, nos recuerda a aquellas figuras de animales del pampom. También entre nosotros las de Bauzá con éxito. Ello nos detiene que de nuevo vuelve a nuestros Santos y es el animalista, raro carácter de que poco se ha dado y que tanto ofrece de riqueza plástica, para representar la naturaleza viva de los momentos rítmicos que siempre adornan la vida de la forma en su faz plena de belleza decorativa. Creemos que se debe ir a lo que hemos dicho muchas veces — al modo de la talla directa, al encuentro del escultor: y el material definitivo, noble, caro. Al material en el cual pueda rendir el máximo, sabiendo que la obra no es depósito de un Museo, sino que se ubica en lugares públicos, donde el pueblo puede vivirlos y cultivarse a su vez por la obra. No es posible que tantas esculturas queden en las sombras de los sótanos, olvidadas, deteriorándose por los años, y expuestas a perderse con la acción del tiempo. El uso del material frágil a la intemperie. Volvemos a lo expuesto años ha, en la idea que en un Salón de Bellas Artes, el premio consista también en el traslado a la piedra de la escultura distinguida por los Jurados que en tantos lugares, plazas y parques, rincones de calles, se erigir y embellecer la ciudad. De

todo un gran acervo que el Estado va acumulando a través de estos certámenes, el pueblo no puede, si no es en los pocos días de exposición, admirar las obras de escultura, para las que el marco adecuado es el ambiente amplio de la naturaleza. Existen en el Uruguay piedras a las que se puede tallar con buen resultado.

Instamos a la Comisión Nal. de Bellas Artes, para que por su intermedio pueda lograrse la forma de interesar a las autoridades a tal efecto. Siguiendo con los trabajos expuestos, anotamos "Reencuentro" de Martín, y la obra de Tuduri "Inundación". El tema que aborda este joven escultor, al que tantas veces nos toca destacar por su bien ganado prestigio, radica en el impacto que sin duda produjo este desborde de la naturaleza en su espíritu. Pero el arte consiste en ordenar las formas plásticas dentro del carácter de la interpretación, y si bien ésta es netamente naturalista o mejor llamada realista, por los elementos a que acude, no es menos cierto que están incómodamente resueltos, lejos de un estilo, el movimiento, exageradamente tratado. La fuerza humana que radica en el sentimiento de la acción, la desesperación está encausada bajo una expresión visual, lejos de aquel sentido del ritmo del plano que tanto le destacara, y de la plenitud de formas simplificadas con gracia y economía de medios, a los que aunaba Tuduri una expresión medida y escultórica. Una serie de pequeñas figuras que comentaremos en próxima nota, dan una pauta en cuanto al movimiento de valores modernos, que se sitúa, ya en el naturalismo, o en el pequeño grupo subjetivo, o en la descarriación radical de las formas mediante el hueco, y también la que un poco atrasada, busca soluciones geométricas de curvas o triángulos, tratando las superficies en la composición y el encuentro de su ritmo.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).



SICILIANO. — "Ondina". Yeso.



J. C. VIERA. — "Ritmo".

ALFONSO BROQUA:

el nacimiento del nacionalismo musical

Si damos a Fábini y al estreno de "Campo" como punto de partida del nacionalismo musical vemos que esta obra y este músico como todo lo humano y como todo arte viviente y vibrante tienen una paternidad. Por leyes naturales de herencia, la esencia medular del color autóctono y del estilo propios han pasado íntegramente para producir la concepción de lo que luego iba a ser el poema sinfónico auténticamente nacional. Esa paternidad tiene en Fábini un ascendiente sumamente claro y directo y se llama Alfonso Broqua. Si pensamos que "Campo" vio la luz en 1922 y que en ese año estaba hecha prácticamente casi la mayor parte de la obra de Broqua y que "Tabaré" y el "Poema de las Lomas" fueron estrenados diecinueve años antes, comprenderemos esto aun más claramente.

Cuando en el año 1904 el joven Broqua hace su primer regreso a la patria luego de seis años de estudios en la Schola Cantorum de París, puede decirse que inaugura en el Uruguay las bridas del nacionalismo.

En una familia sumamente culta, de fina

raigambre francesa, en Montevideo y el 11 de setiembre de 1876 nace Alfonso Broqua. Fue precisamente en su hogar donde primero el niño y después el adolescente beberá todas las fuentes de la cultura y del arte que darán luego la madura vocación del hombre.

A semejanzas de aquel insomniado joven Schumann que nutría sus incontenibles ansias juveniles en la literatura y que vivió bajo el influjo de Jean Paul Richter, Broqua osciló en sus ímpetus artísticos entre la poesía y la música. Y si más tarde se perfila netamente como músico, no dejará por eso nunca la vía literaria. Basé para ello recordar que el argumento y el libreto de la ópera "La Cruz del Sur" son suyos.

No es nada extraño que como natural hijo del momento viere el conducto de la ópera como una meta claramente delineada y de cierta culminación.

Contando apenas dieciocho años, en 1894 deja Montevideo y se traslada a Europa. Su destino: París. Su mira: ingresar en la Schola Cantorum. Así lo hace y cumple una silenciosa y fecunda labor al dedicarse por entero al estudio de la composición bajo la autorizada dirección de Vincent D'Indy. Este talentoso maestro tenía en sus manos la conducción de una buena parte de la corriente musical francesa de esos momentos.

Asiste en París al momento crucial en que varias, poderosas y determinadas influencias se entrecruzan. Momento de encrucijada: el Impresionismo va ganando terreno, Debussy y Satie son los abanderados de una nueva sensibilidad, con mucho de luz y de color netamente pictóricos y que recogen a su vez los ecos de las sonoridades orientales, por otro lado el mito wagneriano deja a su paso a adeptos incondicionales o detractores furiosos. El joven uruguayo se debate en esta marea, mientras acumula un sin fin de experiencias y busca su propio camino. La serenidad y la tranquila grandeza de César Frank, tan opuestas al maremágnum francés lo atraen enormemente. Es así como va hacia Bélgica en busca del autor de "Beautitudes". Lieja, Amberes y Bruselas son las etapas de un itinerario que lo lleva directamente a un emocionante encuentro. Corre 1900, allí dialoga con su violín y con su arregada guitarra, desde hace un tiempo Eduardo Fábini. Nostalgia e ideales comunes unen a los dos músicos y amigos y juntos moldean, sin darse cuenta de la trascendencia del momento que están viviendo, el primer sabor y el primer color de una música netamente distinta que trae en su fuerza aun contenida el hondo vibrar de las quebradas y de las sierras.

A Broqua recién se le despeja el panorama y ve con claridad su propia situación y hacia donde debe dirigir su camino. En esos momentos tenía firmemente decidido su destino de autor operístico y por consiguiente su inminente viaje a Milán era un hecho, es más, parte de su equipaje ya está en la carita de la lirica y del bel canto. Al cambiar bruscamente de parecer y de rumbo, pierde para siempre un sinnúmero de efectos personales que nunca irá a rescatar a Milán. Es así como el año 1904, luego de diez en Europa, lo encuentra rumbo a Montevideo.

La vuelta a su patria hace florecer en el joven músico una personalidad nueva, pero que estaba latente y alentando desde sus conversaciones con Fábini en la capital belga. Es así como decide poner música a varios trozos del "Tabaré" de Juan Zorrilla de San Martín. Y este poema lírico, que luego sería junto al Quinteto en Sol menor, las dos obras más salientes de Broqua, trae en sus entrañas el germen de una música distinta, con acertados toques de paisaje nativo. Hecho en su parte armónica, como lúcido es su poner, en base a los moldes del arte lírico francés de fin de siglo, tiene sin embargo una célula temática, un ritmo y unos giros melódicos que son esencialmente nuestros a pesar de encontrarse muchas veces como diluidos y ensombrecidos dentro del tejido orquestal. Es

más, la parte coral de Tabaré es quizás lo más brillante por su fuerza expresiva y su marcado color autóctono, siendo de destacar la singular maestría del entonces joven Broqua en el tratamiento y aprovechamiento en el juego de las voces. Así en el año 1908 y en el teatro Solís, Tabaré es triunfalmente estrenada bajo la dirección de su autor. Con ello se abría un maravilloso camino, aun virgen, a los autores y a la música nacional.

Poco después, al año siguiente es publicado el "Poema de las Lomas" que agrupa tres obras para piano tituladas a su vez "Ante una tapera", "Alba entre los ceibos"

En cuanto a la otra obra de esta misma época "La Cruz del Sur" terminada alrededor de 1920, permanece hasta el día de hoy sin estrenarse. Luego de un proceso de cinco años de gestación, transcurrieron muchos más sin que el autor se decidiera a ponerla en escena, luego según sus propias palabras "la época del melodrama había pasado ya". Y así esta ópera, que está concebida de acuerdo a los clásicos moldes, con grandes conjuntos, arias y recitativos ve envejecer sus inéditos manuscritos en el más anónimo silencio.

El año 1922 ve radicarse a Broqua definitivamente en París. Parecería que al ter-



ALFONSO BROQUA. (Dibujo de Buscasso).

y "Payadores", esta obra estaba en gestación, junto con Tabaré, desde su arribo a la patria. El "Poema de las Lomas" fue estrenado en Montevideo por el pianista Ernesto Drangosch años después el propio Broqua instrumentó estos tres trozos que en 1911 y bajo la dirección de Luis Sambucetti ejecutara la Orquesta Nacional.

En 1910 Broqua viaja nuevamente hacia París. Allí comienza dos nuevas obras: el Quinteto en Sol menor y la Cruz del Sur, una ópera sobre un libreto también suyo. La primera de ellas, el Quinteto es quizás la obra más característica e importante de su producción. Extraño, en parte desparejo, con disonancias y acentos rítmicos y dinámicos inesperados, abre un verdadero interrogante en la monótona escena musical que vivía el país en ese instante. Si bien encontramos en él un toque del lirismo que César Frank dejara en el músico, aparece también un nítido reflejo del terruño. Este Quinteto, compuesto para piano y cuerdas fue estrenado en Montevideo tres años después, recién en 1917 se oyó en una interpretación que la Asociación Uruguaya de Música de Cámara dio en el entonces Conservatorio La Lira.

minarse aquel continuo divagar entre la patria y la capital francesa, se terminaba también aquella lucha activa por imponer un nuevo rumbo en la música del continente americano. No por eso abandonará la composición, ni mucho menos, trabajar paciente y calladamente y quizás un poco para sí mismo en una especie de voluntaria claudicación.

Luego surge un período que podíamos llamar de irregularidad en que junto a páginas de música popular, algunos de sus tangos son dados a conocer por las radio difusoras francesas, aparecen otras obras de gran envergadura.

Su ballet incaico "Tellén y Nagüey" comenzado por 1922 es terminado diez años más tarde; muestra en esta obra grandes aciertos y una madurez artística muy digna de ser tenida en cuenta.

Los "Preludios pampeanos" para guitarra, varias canciones, las "Evocaciones pampeanas", surgen una tras otra en una especie de lejana evocación de la patria.

Poco después, estamos ya en 1937, produce y estrena una obra que alcanza gran éxito. Es el ballet infantil "Isabelle", varios de sus fragmentos como ser el "Pas de

RECUERDE UD.

El Hogar

LA SUPER CERA

QUE LIMPIA
DA COLOR
ENCERA y
DESINFECTA
SUS PISOS.

CLINICA DENTAL YAGUARON

PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguarón 1533
(A mitad de cuadra)
CASI PAYSANDU

CUIDE SU DINERO REPAIRE SU

CITROËN o RENAULT

En un Taller Especializado Personal con más de 10 Años de Experiencia

Stock Permanente de Repuestos
Pintura, Lavados, Engrases, Mecánica, Electricidad, Chapa

GARCIA VARELA Ltda.
GALICIA 1428 Y MEDANOS - Tel. 40.45.30

"JUYUNGO" DE ADALBERTO ORTIZ

EN el renacimiento de la nueva literatura hispanoamericana, Ecuador ocupa lugar de privilegio por algunos nombres ya definitivos: José de la Cuadra y "Los Sanguinistas"; Joaquín Gallegos Lara y "Las Cruces sobre el Agua"; Jorge Icaza y "Huasipungo"; Alfredo Pareja Diezcanseco y "La Beldad"; Aguilera Malta y "Don Goyo"; Enrique Gil Gilbert y "Yunga"; Angel F. Rojas y "El Exodo de Yagana"; Humberto Salvador y "Trabajadores"; Adalberto Ortiz y "Juyungo". Esto es sólo un grupo de autores y obras. Continúa el esfuerzo creador de repercusión continental. En el concurso literario de LOSADA, 1958, leemos ha sido laureada una novela del poeta ecuatoriano Alejandro Carrión, titulada "La Espina". Y junto a la creación novelística, la creación crítica, con la obra en dos tomos de Benjamín Carrión "El nuevo relato ecuatoriano", esencial para la comprensión de la nueva literatura ecuatoriana.

Hoy queremos ocuparnos de "Juyungo", de Adalberto Ortiz, editada en Buenos Aires, cuya segunda edición se anuncia en el Ecuador. "Juyungo" es, según la subtitula su autor, "historia de un negro, una isla y otros negros", pero lo que el autor explica luego es que estos negros que bullen y re-bullen en la novela forman la gran isla ebanita de Esmeraldas, isla negra intrastada en la tierra y la historia ecuatoriana por un aar catastrófico. ¿Cómo surorúa la gente que eran los negros esmeraldeños? Cuando como redactor del diario El Telégrafo, de Guayaquil propuse visitar Esmeraldas para hacer algunos reportajes, me dijeron unos amigos:

—Usted está loco. No acaba usted de acercarse a la puerta de su casa cuando el "buen día" que recibe es un machetazo que le cercena la cabeza.

Yo me sonreí. Estaba curado de espanto. Llegué al Ecuador después de haber convivido con los negros del Caribe y sabía que un negro es igual a otro negro, por la sencilla razón de que un hombre es igual a otro hombre. Y llegué a Esmeraldas, conviví con el paisaje y las almas, y fruto de aquella convivencia fue mi cuento "Marimta", que escribí en la cárcel de Alicante (España), a donde me llevó mi amor a la libertad y a la cultura, cuento que el Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay me acaba de premiar en el concurso correspondiente al año 1957. Perdónese el lector esta propaganda. Que sirva sólo para testimoniar mi reconocimiento a la democracia uruguaya que me dio asilo, pan, trabajo y libertad, con lo que he podido reconstruir mi vida.

Al leer "Juyungo" se me volvieron a hacer ratantes el paisaje y los hombres. Se trata de una novela de jadedar y sudar telúricos. Una novela en la que el alma del hombre se hace sustancia de tierra y la tierra adquiere aliento de humanidad. No; aquí no estamos ante ese gran "Pobre Negro" de Rómulo Gallegos, sino ante un gran negro síntesis de tierra y hombre cuya narrativa no puede expresarse con la articulación nacional y emocional de una vida corriente, sino con la pasión y la emoción de quienes viven pendientes de un ravo de sol, de una vertiente de río y de un bejuco que al partirlo para suietarse se convierte en coilebra venenosa. Es el drama de un dolor de carne y alma sacudidos por el terror divino. Por eso el autor inicia cada

capítulo con poemas en prosa de salmo bíblico de la naturaleza, en los que gimen los elementos y las cosas son invocadas con voz de principio, de vida y muerte.

El negro Ascensión Lastre, personaje central de la novela, es como una planta más entre las muchas que le rodean. Una de esas plantas que los hombres se empeñan en que no crezcan, aunque ellas, mientras pueden, se agarran a los hilos del sol y de la lluvia para crecer hasta convertirse en árbol frondoso y hombre fuerte. Viven desde niños complejados por las vallas contra las que tropezaba su personalidad. Ni aun en su propio hogar —el trópico es un ósmico hogar en el sentido etimológico de la palabra— encuentran ayuda para el aliento de su vida, y escapan. Y la vida les endurece hasta hacerles despreciativa su propia vida y la de los demás. La característica violenta del medio les obliga a vivir en violencia, máxime cuando, en el personaje Ascensión, late la sangre ancestral de un héroe guerrillero terror de los blancos y de los negros. Latigazos eróticos le sacuden un deseo de generación pánica, pero todo en él es ambientado, armónico, complementado de un medio en el que difícilmente se hallan las diferencias entre lo humano y lo natural, pues el hombre se halla aquí absorbido por la naturaleza. En estos medios sí que es difícil ser hombre, mantenerse hombre. Es aquí donde el colonizador acaba por colonizarse o embrutecerse, más lo segundo que lo primero, y la historia de la colonización nos demuestra que hasta que los colonos no se hacen sustancia de la nueva tierra no hay colonización posible, como lo evidencian estos colonos negros de Esmeraldas y como en un tereno más vasto lo vemos en la obra de España en América. El descubrimiento inicial se hizo desde España, pero la conquista y la colonización se llevaron a cabo desde aquí por los españoles, va terrigenos de la nueva tierra.

Porque, —"Pa andá en el monte hay que sabá muchos secretos. Uno tiene que aprendá desde la muesta del ríe, hasta conoré el árbol venenoso del manzanillo que hace dormí pa siempre al que se queda debajo".

Y no sólo lo que la selva es como elemento arborescente sino lo que ha devenido por su coloquio con el hombre:

—¡Qué guapa la blanquita! ¡ni se la oído siquiera!

Pero una lechuza agorera chirrió tres veces estridentemente en el techo mismo de la casa.

"Cristobalina salió alborotada del aposento, gritando:

—¡La bruja! ¡La bruja! ¡Perra! ¡Maldita!

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa? —averiguaban todos.

"Corrió al fogón y echó en la candelera un puñado de sal, que comenzó a estallar como un racimo de cohetes. Tomó unas tijeras y las depositó en cruz, en medio de la sala, conjurando al ser maléfico".

Esto sólo sucede cuando el hombre se hace sustancia de los elementos que le rodean. Y la búsqueda de la sustancia esencial es lo que parece el móvil de la novela. ¿Cómo enfrentar el problema diferencial entre blancos y negros? ¿Hay diferencia entre ellos desde el punto de vista ontológico? Si no les hay en ese sentido no las hay fuera de lo epidérmico. Están demás, pues, los prejuicios y las discriminaciones. ¿Quién es quién? ¿En qué radica la personalidad

humana? ¿Cómo acercarnos a ella? Difícil tarea:

—"Todo el tiempo se está solo, para los padres, para los amigos, para las mujeres, para los hijos. Hablo como viejo. Lo sé. Nadie puede entrar en el mundo de nadie. Únicamente se llega a las habitaciones primeras. Ni los seres más cercanos alcanzan a mirar muchas cosas que guardamos."

Pero es preciso llegar al fondo de los hombres. No busquemos fugas que nos eva-



ADALBERTO ORTIZ.

dan de esa finalidad, por ejemplo, querer explicar con fórmulas sociales lo que corresponde al terrible problema del devenir del hombre. El autor con sangre negra en su alma, y a mucha honra, espera resolver las contradicciones humanas diciendo o poniendo en boca de un personaje:

—"Ten siempre presentes estas palabras, amigo mío: más que la raza, la clase."

No negamos el poder asimilador de las fuerzas sociales derivadas de lo económico, pero lo esencial es el hombre y la valoración del hombre hagamos, no desde un punto de vista de escueta antropología sino más bien de antropología filosófica. Así captaremos mejor la relación que deba existir entre blancos y negros y entre negros y cobreros. Porque el autor exalta la vida desventurada del negro en sus relaciones con el blanco, pero hay en sus páginas un destello de menosprecio del negro respecto del indio. No es de ahora el drama. El negro fue esclavo del blanco pero también instrumento del blanco para la dominación del indio:

"Pero azotarles los negros (a los indios) esclavos de los españoles, el llevarlos amarrados a la cola de sus caballos como hacen los mestizos y los españoles es cosa tan común que por tal no causa allí novedad". (Jorge Juan de Santacilia y Antonio de Ulloa, "Noticias Secretas de América").

Ni la historia ni la sociología nos muestran milagros en la marcha ascendente de la humanidad hacia una síntesis. El prejuicio racial es una teoría de fondo inconsciente, subconsciente y consciente de la humanidad, particularmente en la cultura occidental, por la judaica división de los hombres de Sem, Cam y Jafet, que el cristianismo hizo suya, perdurando aún tan nefasta creencia. Incluso en la Rusia soviética, que se dice desprejuiciada racialmente, cuando miramos los rostros de los dirigentes nacionales, cada vez se acentúa más en ellos lo blanco caucásico o de la Rusia Blanca, relegando el gran mosaico racial ruso a los confines de una dirección política regional o comarcal. No; la lucha de clases no es primicia en este problema sino secundario. Lo primero es el concepto que tengamos del hombre para poderlo valorar. ¿Cuándo se teorizará sobre el contenido metafísico de Marx y el marxismo? La exaltación liberadora del hombre por rutas económicas, para eso sí que se necesita metafísica.

Afortunadamente, para el lector, el poeta que hay en Adalberto Ortiz escribió la novela poéticamente, dejando fluir la comedia o el drama del acontecer, a ritmo de su corazón y floreció un gran poema telúrico, hombre y tierra, el gran poema titulado "Juyungo". Al contrario de lo que le pasó a Joaquín Gallegos Lara, quien habiendo creado la arquitectura de una gran novela, "Las cruces sobre el agua", se le malogró al sacrificarla a una tesis social clasista. Parece que en literatura la tesis debe ser siempre a posteriori, como sucede con la gran literatura rusa desde Tolstoy a Gorki, incluso en la literatura rusa de la época revolucionaria escribiendo libremente: Lidia Seifolina en "Caminantes", Pilniak en "El año desnudo", Chokolov en "El Don Apacible", Fedin en "Las ciudades y los años", etc., lo que ya no sucede con los fanáticos de la línea del partido que escriben sacrificando la verdad y la belleza a la tesis como en el ejemplo de F. Gladkov en su novela "El Cemento".

En "Juyungo" se observa el mismo fenómeno. Cuando Ascensión Lastre vive en su medio nativo, selva y río, la novela adquiere su más profunda densidad psicológica. Cuando el autor lo traslada a la ciudad y a la frontera peruana por imperativo de tesis, el personaje y la narración desfilan. La más alta tensión la vemos lograda en la tragedia de la isla, la convivencia de la blanca y los negros, en la prepotencia del alemán que ocasiona la muerte del patriarcado negro Don Clemente (los alemanes sólo ceñizan han dejado y desolación en el trato con los hombres de color, véase el libro de Germán Arciniegas "Los alemanes en la conquista de América"), en la venganza de Ascensión, en las escuallas de Don Clemente. Una novela de patetismo artístico por abundancia de dolor humano, dolor y exaltación a la vez.

"Juyungo" es una gran novela, una de las mejores novelas con temática humana hispanoamericana, sabor de tierra y dolor de hombre ante el temblor de los horizontes vitales y por el desprecio de los demás hombres. Se halla en la misma ruta del "Exodo de Yagana", del ecuatoriano Angel F. Rojas, y "Hombres de Maiz", del guatemalteco Miguel Angel Asturias. Si en el "Exodo de Yagana" el tema son los hombres, los indios, y en "Hombres de Maiz" son los mitos que condicionan las vivencias naturales del hombre, en "Juyungo" el tema es el hombre, una entidad, esencial representativa de todos los hombres en la figura de uno solo, un negro. Una gran novela que nos alienta en la lucha por la dignificación de todos los hombres, más allá de los colores.

Montevideo, 1959.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA)

Jeux" y especialmente la "Gavota", adquieren una marcada popularidad en Francia que culmina un año después con el feliz estreno de "Isabelle" en la Ópera de París. De fresca inspiración, esta obra que revivirá una poética y galana época de la vida de Francia y que nos transporta a la gracia hispana de un Couperin o un Daquin sería el último estreno de nuestro músico.

A escasos dos años del éxito de Isabelle, un hecho luctuoso interrumpe bruscamente su labor. El comienzo de la guerra y luego la toma de París hacen dejar a Broqua su amado rincón de la Rue de L'Université y correr a refugiarse junto a la frontera espa-

ñola en Bagneres de Bigorre, pequeña villa enclavada en los Pirineos. En ese refugio, completamente incomunicado con América y los amigos de la patria, entonces más lejanos que nunca, asiste durante cuatro largos años al desgarrador espectáculo de la invasión. Finalmente en 1945 renace su espíritu con la esperanza de una aurora de paz. A pesar de sus años el volver a ocuparse de nuevo su domicilio de París despierta en Broqua un vigor creativo. Comienza a trabajar en nuevas obras con el pensamiento de una América joven y vigorosa frente a una Europa dolorosamente mutilada, cuando un síncope cardíaco corta

bruscamente su vida. Era el 24 de noviembre de 1946 y Alforso Broqua moría a los setenta años de edad.

Noble en su trayectoria de hombre y en su labor de artista, a pesar de haber estado largos años lejos de Montevideo, vivió siempre con una obsesión fija: dar a su tierra una música, mala, regular o buena, el hecho era buscar un lenguaje propio con que expresarse y no necesitar de la voz prestada de los demás para cantar sus propias alegrías o penas. Y así lo hizo. La mayor parte de las veces, con gran inspiración y acierto y así dejó un legado viviente para que los músicos que vinieran

tras él edificaran sobre esos firmes cimientos una música nacional que tuviera sus raíces fuertemente aferradas a la riqueza telúrica pero con suficiente vuelo para llevar en un impulso ese cantar de vida joven a los demás horizontes, ya fueran cercanos o lejanos.

Y así debemos considerar la obra de Broqua, no ya como la de un precursor, sino como la del temprano primer músico nacionalista.

Susana SALGADO GOMEZ.

(Especial para EL DIA.)

ALLA por el 90, poco más o menos, el paisano Raymundo Garzón marchaba sobre un caballo zaino malacara que caminaba de mala voluntad en un trote desacom-
pesado.

El paisano Raymundo era hombre joven; sin embargo su lomo hacia una curva de 45 grados casi juntando pecho y barriga. Mirándolo de lejos, recordando las sombras del atardecer, su silueta daba la sensación de un hombre en derrota. Precisamente iba en derrota.

Ese domingo, amaneciendo, a la salida del baile que había dado don Donato Porciúncula festejando el cumpleaños de una hija, su novia le había dado el ultimátum.

—Mirá, Raymundo: se ha rebentao el lazo y ni yo, ni vos, ni naides lo va a ingerir pa que de nuevo tironée. Te he tratado bastante, te conozco dende el sombrero a la espuela; no me servís pa lo que debe servir un hombre que se acoyara con una mujer, Raymundo. Pa amigo tenésriendas güenas; pa marido... Mirá: pa marido prefiero el nándú guacho de Ña Fermína. ¡Perdoname, Raymundo, y adiosito!

Mucho tiempo quedó frente a la casa el hombre, perdido el mirar en la sombra de la puerta por donde desapareciera Bibiana.

Al fin, luego de un sobresalto, se movió. Enderezó al galpón, y freno en mano fue al corral en el que ya sólo su caballo se revolvía. Ensiló, montó, y puso rumbo a la estancia donde trabajaba de peón.

Se acostó y durmió profundamente hasta mediodía.

De tarde ensiló de nuevo su malacara, encajó dos maletas hinchadas y un patrio a los tientos, y arregló cuentas. Luego se arrojó al rancho donde vivía Bibiana, que era hija del capataz Siqueira, de la misma

RECUERDE UD.

NO OCUPA LUGAR!!

MODERNA Y Lujosa TABLA DE PLANCHAR
PLEGABLE "JISSA"

ELEGANTE Y FINA TERMINACION

EN SUS DOS TIPOS: DE
EMBUTIR O APLICAR

EN VENTA EN
LAS BUENAS
CASAS DEL
RAMO

ES OTRO PRODUCTO DE: Establecimiento Industrial y Comercial
JAMIL ISSA Y TU 1824 - TELEFONO 500261



Café El PAULISTA

Es bueno hasta la última gota!

PELIDOS A LOS TELFS. 23472 y 200378

CAFE PURO

PAULISTA

MOLIDO A LA VISTA

muebles Comodín

ADAPTABLES A
TODO AMBIENTE

MUEBLES BAR con
opalina negra, en
limba.
Puerta de correr.
Cuatro cajones y
estante para libros
y cerámica.



Mueblería SAN FERNANDO

18 DE JULIO 2133 Teléf. 40 52 97
entre Juan Paullier y J. Requena



PARTIDA Y RETORNO DE RAYMUNDO GARZÓN

estancia. Golpeó manos, apareció una vieja.

—¡Raymundo! ¿Qué andás haciendo Raymundo?

—Quiero despedirme de Bibiana.

—¿No andarás tejiendo algo fruncido?

—¿Cómo quiere que teja algo fruncido?

Llámele.

Asomó Bibiana y se detuvo en la puerta.

—¿Qué querés, Raymundo?

—Despedirme de vos, ná más. Decirte adios.

—Güeno, dalo por dicho. No es que desconfíe, pero... la cola del diablo se me redepente ande uno menos piensa. Mirá, Raymundo: ya te di por acabao esta mañana.

—Y toy bien acabao. Tendría mucho que alegrarte, pero yo no sé decir descusos. Hace seis meses me abriste la portera y me diste entrada; hoy le bajaste la traba, me dejaste ajura... ¡Adiosito, Bibiana!

Torneó el caballo. Media hora después se perdió tras el Cerro del Lagarto.

La noche con sus sombras cayó sobre las sombras de Raymundo. De vez en cuando el hombre suspendía en el aire un suspiro que, de oírlo Bibiana, quizá se sintiera tocada por el dedo de la dulce y suave piedad.

El trote tardo y desgarrado del zaino levantó un casol de lechuzas que durante un cuarto de hora de camino hicieron escolta al derrotado gritándole enrabiaadas. Raymundo, sin corregir la curvatura de su arco, murmuró:

—¡Y aura estos bichos de mandinga colgándose este sambenito...!

¿Qué rumbo llevaba Raymundo? El de la desesperación.

Cuando el malacara aflojaba el ritmo del tranco, cosa que el hombre sentía instintivamente, instintivamente éste movía los talones; y las espuelas modificaban la intención del montado que era fundamentalmente distinta a la de su dueño; el problema era de repudio y de apego a la misma querencia, respectivamente.

Raymundo no quería llegar a ningún lado; quería ir siempre adelante, y no como una fuerza viva y pensante sino como una piedra que cae a un abismo insondable. Eso de la fuerza pensante y del abismo insondable no paraba ni remotamente por los sesos de Raymundo; lo hemos anotado por

nuestra cuenta; pero tal era, en el fondo, la voluntad de Raymundo, su única voluntad... Pero cada uno de nosotros está cedido a su destino.

Sobre la medianoche, el que se iba pasó frente a la pulpería de Tadeo "el venao" —le decían así por lo ligero que era de manos y patas. Adentro había bullicio, a pesar de la hora y del sitio. El zaino olfateó un palenque y calculó un descanso. Se arrojó a los palos y se detuvo.

Como un despertar tuvo Raymundo.

—Hombre —se dijo— tal vez zambulléndome en un par de litros de giniebra... Plata traigo.

Se apeó, se arrojó a la puerta y golpeó. Le abrieron y entró.

De ahí a cuatro horas estaba dándole cima a una borrachera monumental. No oía las voces de los que se desplumaban al monte, ni el comentario de los mirones, ni las discoradas y sonoras expresiones de tres borrachines clásicos que allí estaban.

Sobre la madrugada se le atravesó nitidamente la imagen de Bibiana. Conmovióse su entraña. Le vinieron ganas de dar cuatro o cinco saltos, estallar cuatro o cinco alaridos, descargar la pistola de dos caños que cargaba... Se enderezó en el banco y sólo consiguió cambiar de asiento con el piso. El pulpero, que estaba bebiendo el mate del amanecer tomando recuento de la primera coime, le dijo, empujándose sobre el mostrador:

—¿Quiere cama, amigo?

Raymundo lo miró airado.

—¡Lo que quiero es darme, canejo!

No le gustó el gesto al comerciante. Con otros dos cargaron a Raymundo, lo horquetaron en el zaino, y lo soltaron a la deriva. Y el caballo aprovechó la ausencia del mando en la rienda y puso proa a su querencia.

Y Garzón iba sin saber, ni querer saber, por dónde y a dónde iba, enneguecido por su tragedia y su trampa.

Como a las 9 pasadas, con sol y moscas, iba llegando el hombre a donde saliera el día anterior, derrotado y dolorido, lanzando unos gemidos tan patéticos como sonoros en un llanto tendido, mezclando hipos con palabras de cólera y amor entreveradas.

De lejos vieron llegar aquello que, más que hombre de a caballo era visión de ul-

tratumba. Empezaron a asomar peones servidumbre, capataz y amos. La perra conmovió el ambiente; y al conocer a Raymundo y al zaino, el ladrado iracundo volvió escalofriante aullar.

El malacara echó ancla frente al miragalpón donde mil veces Raymundo lo enllara y desensillara... Pero Raymundo guió sobre el arco de sus piernas lanzando a los cuatro horizontes su drama.

Entonces avanzó la patrona, doña Ulpia Romero de Vieites. Y comenzó a decirle:

—Pero, ¿qué te pasa Raymundo? ¿Qué daño te echó Bibiana que más parecés ap recido que cristiano?

Bibiana —también allí presente— pudo resistir al dramatismo del espectáculo. Se acercó también al caballo.

—¡Apíate, Raymundo, y perdoname, p tus muertos te lo pido! ¡Yo juí un basilisco con vos; pero después que te me declaras pasaron seis meses y vos sin pedirme ni arrimo ni un besol! ¡Calculá, Raymundo!

Un potente galvanismo sacudió la fibra del hombre. Elevóse sobre el apero, luego se tiró al suelo, y abrazado a Bibiana rodeó con ella como una cuadra, trillando el pasto gritando mientras la besaba frenéticamente por todo el ancho y largo de su rostro. Hasta que el capataz Siqueira puso fin al alar con un talero.

Un mes después hubo casamiento.

Y tres años más, cierta plácida tarde de enero, Bibiana y Raymundo, sentados frente a su rancho, miraban retozar sus dos hijos. Raymundo alzó su voz en una de esas:

—¡Tuito esto se lo debo a mi zaino malacara!

—Y Bibiana levantó la suya:

—Sí; pero de haber tenido otra querencia el mismo zaino a estas horas quién sabe de qué china estaría mirando la cría...

—No, Bibiana: ¡Vos o naides! como dijo el General Artigas mirando la bandera.

Esta cita histórica de Raymundo con gura un disparate; pero hay que respetar puesto que salió de lo más hondo de su corazón.

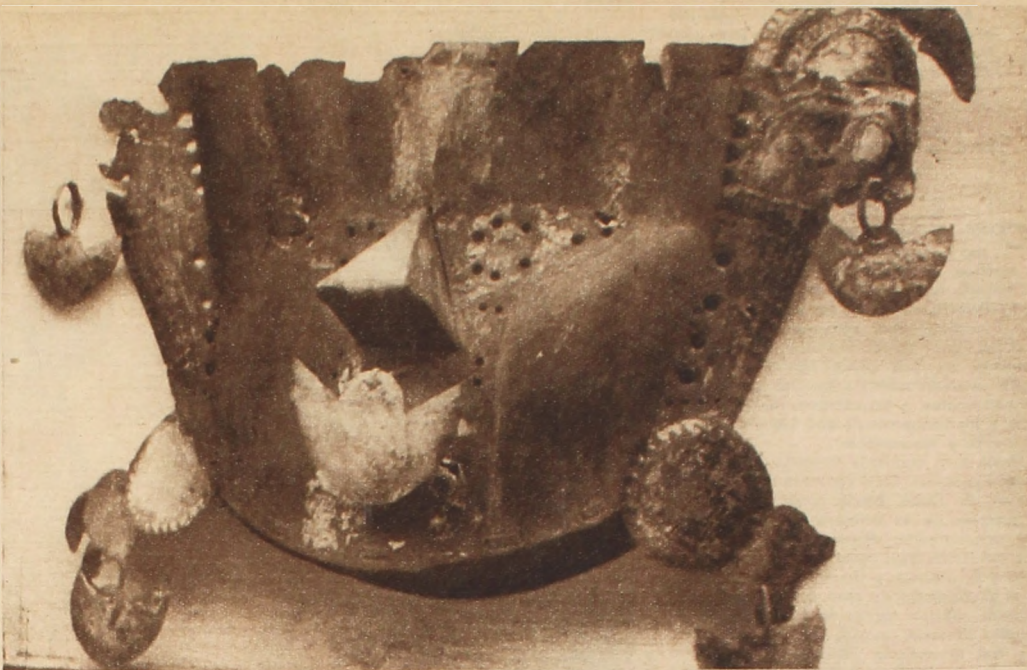
José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Máscara en cobre laminado, única en su género. Nos recuerda un ideal de estética del Mediterráneo Oriental. Fue hallada cubriendo la faz de una momia. (Foto del autor).



Máscara de plata laminada con aplicaciones de color. Única en su género y orgullo del Museo Brüning. Igual que la anterior, cubría la faz de una momia. (Foto del autor).

EL MUSEO BRÜNING DE LAMBAYEQUE

EL Perú posee varios museos situados en las cabezas de los departamentos, los cuales, por guardar piezas arqueológicas de un valor similar a las que se custodian en los grandes museos de Lima, son bien conocidos por estudiosos y turistas. No tratamos aquí de establecer comparación alguna, ya que es imposible colocar a ninguno de esos museos regionales en el nivel en que se halla, por ejemplo, el Museo Antropológico de Magdalena, en Lima, que tan acertadamente dirige el sabio arqueólogo Dr. Jorge Muelle. Pero es preciso, sin embargo, poner de relieve las raras cualidades de que se adorna, casi naturalmente, un museo departamental.

Hans Heinrich Brüning, químico alemán que se dedicó posteriormente a la arqueografía, luego a la etnología y finalmente a la lingüística, vivió desde 1848 a 1928, habiendo durante 50 años en Perú. El Museo de Lambayeque lleva su nombre debido a que de su gran colección arqueológica de la zona, una parte, que comprendería un total de diez mil piezas, fue adquirida por el Gobierno del Perú en 1925 cuando era presidente de la nación Don Augusto B. Leguía. El grueso de las piezas, muy especialmente las notables muestras de la metalurgia precolombina que hallara en sus excavaciones, se encuentra en el Museo Etnográfico de Hamburgo ya que por un trato que se desconoce, Brüning enviaba sus mejores hallazgos a ese Museo, al cual legó también su herencia científica de la cual conocemos parte. La componen entre otras obras "Viaje a la Zona de los Aguayrunas", "Gramática Mochica", "Diario de viaje" de su recorrido por el Alto Marañón, que fue publicado por la Sociedad Geográfica del Perú y una monografía sobre Lambayeque compuesta de cuatro pequeños tomos, recopilación bastante completa y única fuente de información para el estudio del Departamento.

Lo más notable del Museo Brüning son los textiles y la metalurgia de América precolombina, elementos éstos que hacen más apasionado y complejo el estudio de las fuentes de migración hacia América a través del Pacífico.

Lambayeque ha sido, sin ninguna duda, el centro metalúrgico por excelencia. En distintos puntos de este departamento entre los que se destacan Batán Grande, Illimo, Morope, Motupe, Olmos y Chongoyape es donde se han efectuado los hallazgos más copiosos y valiosos de piezas de oro, plata, cobre y bronce en los estratos superiores.

En las tumbas de todas las altas culturas precolombinas, con excepción de las Nazcas, según dicen los técnicos en esa cultura, se han encontrado piezas de metal. Pero en la zona de Lambayeque el aspecto cambia. No se trata aquí de pequeños hallazgos sino

que en una sola tumba se han acumulado cientos de kilos de piezas magníficas, cada una de las cuales, aun los grandes instrumentos de labranza, posee belleza estética y técnica admirable.

Pequeñas palas de gran peso, verdaderos "patu tarahoa" de los polinesios, chuzas, puntas de todo tipo, agujas por millares, moldes por miles, rompecabezas y cien tipos más de instrumentos de la primitiva "industria pesada", contrastan con las delicadas pinzas de oro con incrustaciones de turquesa, nácar, etc., con el insuperable trabajo en filigrana, con vasos donde es imposible localizar la soldadura y finalmente con las famosas máscaras con que cubrían el rostro de las momias que es donde han logrado mayor variación de modelos y las técnicas más complejas. Dichas máscaras han sido hechas de oro, plata, tumbaga, plata dorada, cobre dorado, etc. y han sido coloreadas con rojo y dos tonos de amarillo habiéndose decorado con pendientes y colgajos de todo tipo. En contraste con esta magnificencia y casi en los mismos niveles estratigráficos hacen aparición máscaras de una sencillez y fuerza pasmosa. Algunas, como la de la foto, reúnen una fuerza y belleza pocas veces vistas en este tipo de material arqueológico, aun cuando se incluya en esta comparación el Mediterráneo Oriental.

Todos estos bellos exponentes de la metalurgia precolombina se hallan atesorados en el Museo Brüning, que cuenta con una colección de piezas de oro compuesta de ídolos, pendientes, collares de varios tipos, imágenes y cinturones. Sin embargo, una buena parte de sus valores, más de 180 ejemplares, están depositados temporariamente en el Museo de Antropología de Magdalena, en Lima, a la espera de la construcción de una caja fuerte adecuada, dado el tamaño y valor de esas obras de arte. Cuando estos trabajos finalicen y se pueda exhibir ese valioso material, es indudable que el Museo Brüning pasará a la cabeza de los museos de nuestra América en lo referente a colecciones de metalurgia y joyería en general.

El Conservador del Museo Brüning, señor Oscar Fernández, realiza una obra múltiple ya que no sólo repara con gran habilidad y paciencia muchos de los objetos contra los cuales conspira la obra del tiempo, sino que ha enriquecido, desde que ocupa su puesto, el muestrario de la institución con valiosas piezas.

El Museo Brüning ha sido visitado por muchos estudiosos que han permanecido en él para efectuar estudios de sus especímenes y de las zonas geográficas que dependen de él. Cabe mencionar la visita efectuada en los últimos tiempos por el arqueólogo del Museo de Historia Natural de Nueva York,

Dr. James Fort, así como la de los componentes de la Misión Japonesa de Estudios Americanos. Todos permanecen durante un lapso más o menos prolongado, unos vienen por una razón, otros por otra, pero lo importante es considerar que el eje de sus estudios es el área arqueológica de Lambayeque y que a pesar de ello bien poco se sabe de la cronología y procedencia de las culturas de la región.

No sólo materiales museográficos de valor se pueden estudiar en el Museo Brüning, la institución cuenta con reproducciones de murales, planos con la localización de ruinas, fotos aéreas en las que pueden observarse maravillas tales como las gigantescas pirámides de adobes de barro de Batán Grande, contando además con copioso material gráfico de gran valor para los interesados en

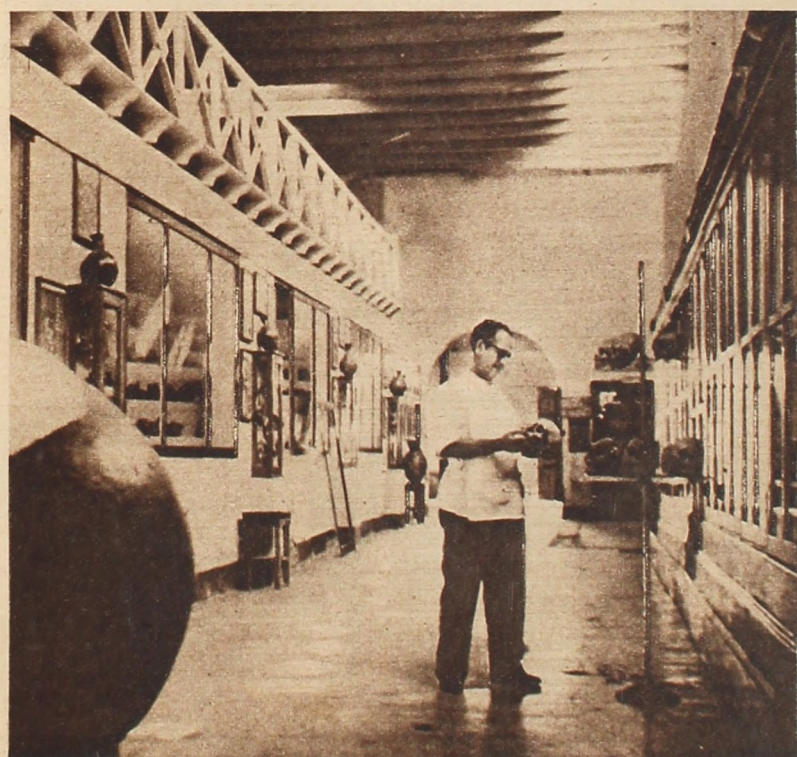
realizar estudios sobre el pasado precolombino.

El Museo tiene vitrinas dedicadas a piezas de otras regiones, por ejemplo, Chancay, Mochica y Chavin, a los efectos de efectuar trabajos de arqueología comparada o del mero estudio de otros materiales que los regionales. En este aspecto quienes tienen amplias oportunidades son los estudiantes de la enseñanza media, quienes son guiados continuamente por sus profesores que dictan clases de Prehistoria Americana dentro del Museo empleando para tal fin los materiales obietos del tema. Así, de una manera sumamente efectiva, los estudiantes aprenden a amar y valorar el pasado de América a través de la visión directa de las obras de arte que nos legaron nuestros antepasados precolombinos.

Raúl CAMPA

(Especial para EL DIA)

Paracas, agosto de 1959.



El Sr. Oscar Fernández, conservador del Museo Brüning, preocupándose por el estado de algunas de las muestras antropológicas que custodia la Institución. (Foto del autor).

El surrealismo es un dictado del pensamiento con ausencia de todo control ejercido por la razón y al margen de toda preocupación estética y moral.

ANDRE BRETON

El surrealismo es la inanidad sonora, la insignificancia absoluta.

ANDRE GIDE

¿COMO no ha de supervivir el surrealismo si como creación no exige lógica, ni estética, ni moral, ni significación alguna? Siendo subconsciente, trabajando con el contradictorio mundo de los sueños, valorando el automatismo, actuando fuera de la realidad, concibiendo en abstracto, el surrealismo es fácil de cultivar y tiene que tentar necesariamente a los inconscientes, a los neuróticos, a los carentes de dotes poéticas, a los incapaces de una labor meditada, coherente y responsable.

Nació esta corriente literaria. (no la llamamos escuela), hace cuarenta años, de una costilla de Dada. Nació como producto de la psicosis de la primera guerra mundial. Los neurasténicos desorientados tradujeron sus trastornos mentales, mediante una poesía de piruetas y desequilibrios absurdos. Y el pesatiempo de casa de orates, al que algunos cultores de genio lírico dieron jerarquía literaria, cundió entre muchos bantos con la audacia suficiente para firmar cheques sin fondos bancarios. Pocos poetas se libraron de la arteriosclerosis espiritual que tal modalidad produjo; los atacados del mal crearon poemas como quien emplea antibióticos para combatir una enfermedad. Y se universalizó el santo y seña "Deshumanización del arte", secuela de la botarata de Maratti "Matemos el claro de luna". Se promueve el arte sin calor humano, producido para los que fingen comprender, para los que aplauden lo que no entienden y rinden homenaje a lo extravagante.

Entendamos esto del arte humanizado: no basta que una obra tenga palpación de vida para que sea artística; en tal caso, to-



Estas plásticas figuras coreográficas bien pueden simbolizar la poesía de todos los tiempos, sean cuales fueren los caracteres que la constituyen.

dos los que estamos inmersos en la vida que hace gozar y sufrir, seríamos artistas. Para deshumanizar el arte (en nuestro caso, la poesía), se necesitan las condiciones que no tienen los vates improvisados. En Lautréamont y Baudelaire, por ejemplo, hay deshumanización; estos extraordinarios poetas cantaron sus estados de alma fuera de la realidad cotidiana. Pero también tuvieron

LA PERDURACION DEL SURREALISMO



GITANA

H. ANGLADA CAMARASA

ese "quid" que Horacio recomendaba a los Písones, y Rilke a los jóvenes poetas; eso que todo buen creador y todo buen gustador comprende aunque no lo sepa definir, situación parecida a la de San Agustín que repetía: "Yo sé lo que es el tiempo, siempre que no me lo pregunten".

Puede hacerse poesía extrahumana siempre que previamente se hayan experimentado los éxtasis de Plotino y los arrobamientos de San Juan de la Cruz. Se puede ser muy vanguardista y ser un excelente poeta, como lo fue Juan R. Jiménez que actuó en líneas de avanzadas y creó una lírica de singulares valores jerárquicos. Sólo los elegidos tienen el poder de la belleza. Los beocios serán siempre menestrales del arte.

Recordemos a Valéry: "Si una pieza no tiene más que poesía, no es un poema". Hay que poner además aquello que Ricardo Palma aconsejaba colocar en medio de los versos: talento, que equilibra los elementos cócticos y no poéticos, en virtud del instinto creador.

Antonio Machado, que fue fino poeta, repudió el instinto moribundo de desmembrar la poesía. Y Rubén Darío expresaba a Giraldo que los que nacen con el don divino de la poesía, deben amar el amor, la fe y el vino, como el jocundo Anacreonte, y además, coronarse de rosas y respetar la Gramática. Poco de esto conocen los portulirras de circunstancias que cultivan el surrealismo, y que se verían en antrios si fueran compelidos a definir cualquiera de los elementos del verso.

Componer para trabajar sin descanso sobre la obra; tal era la razón de la poesía del autor de "Charmes", que hubiera reformado y pulido sin cesar "El cementerio marino", si Jacques Rivière se lo hubiera permitido. Los surrealistas de ocasión no conciben la labor de la lima, porque sufren de repentismo; quieren ser poetas de cualquier manera y aspiran a entrar a la gloria a empujones, ignorando que la cuesta que lleva a la fama es ardua y espinosa.

Lo deplorable de este surrealismo postizo a que venimos refiriéndonos es su carácter negativo y angustioso. Los seudos poetas de esta nueva sensibilidad, viven acojados, amargados con un tipo de existencialismo artificial, y han creado la doctrina de la angustia para uso de sí mismos, con la pretensión de apantalar un mundo tambaleante que se les derrumba.

A un infierno de negaciones y angustias descendió Mallarmé, con el fin de cerciorarse si Eurídice (es decir, la poesía), es-

taba constituida de atributos demoníacos, que son en último término, delirio y evasión. El autor de "La siesta de un fauno" se evadió muy poéticamente de la realidad. Tenía genio.

Acaso "El barco ebrio" de Rimbaud sea un magnífico símbolo de la poesía deshumanizada, porque fue concebido fuera de la realidad, puesto que la nave, sin tripulantes, sin equipo, sin gobierno y sin brújula, se abandona al oleaje en la inmensidad del océano, con un desesperado deseo de naufragar. El surrealismo de Rimbaud era de estirpe superior.

La poesía es expresión de vida, desde Homero a García Lorca; unas veces, con el hermetismo de las Soledades de Góngora, y otras con la diaphanidad de las rimas bequerianas. La poesía es música, unas veces con la suave melodía de Chopin y otras con las estridencias y las épicas resonancias de Shostakovich. La poesía es pintura, unas veces con el realismo luminoso de Velázquez, y otras con las abstractas concepciones de Picasso y Braque. La poesía puede tener los más variados caracteres, pero para ser tal, debe representar un venir del mundo hacia el hombre y una vibración del hombre en el mundo del sentimiento.

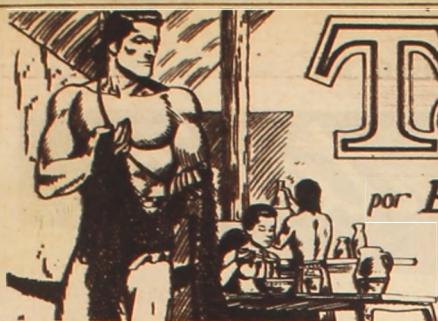
En primer y último análisis, la poesía es la concepción de todas las dimensiones del hombre. Ya es un grito de angustia, ora una plegaria, bien una admonición o un auto-trofe. Es alegre en Píndaro, susurro en Góngora; es religiosa en Fray Luis y sensual en D'Annunzio; es escucha en T. S. Eliot y compleja en Aleixandre; es recolección en Gabriela Mistral y de universal sentido democrático en Whitman.

Que los neosensibles sepan que estamos saturados de embaucamientos en verso libre, de charadas y de trastruques conceptuales; que sepan que se puede ser buen poeta y andar limpio, sin ser bohemio y tener sentido común.

Cuando se hizo el balance del hermetismo del Siglo de Oro, sólo se salvaron Góngora y Quevedo; de los ramplones imitadores no quedó un nombre. Cuando haya que rendir cuenta de la poesía surrealista de la primera mitad del siglo XX, tan cara a los incapaces, restará un breve comentario en los tratados de preceptiva. De toda la hojarasca, quedará una menguada porción de cenizas.

Alberto RUSCONI

(Especial para EL DIA)



Tarzan

por **EDGAR RICE BURROUGHS**

EL SEÑOR DE LA SELVA HA ENCONTRADO NUEVA COMPAÑÍA...
SI SE DECIDE ADOPTAR A ESE NIÑO QUE EL BRUJO DE LA
TRIBU HABÍA RESCATADO DE UN AVIÓN EN LLAMAS.



ITO... EL HUÉRFANO, REVIVÍA
VIEJOS RECUERDOS EN LA MENTE
DE TARZAN... DE SU PROPIA
NIÑEZ.

EL MISTERIOSO NIÑO, A QUIEN
TARZAN LLAMABA ITO, HABÍA
APRENDIDO MUCHAS PALABRAS.
EL LAZO ENTRE ELLOS SE
IBA ACRECENTANDO.

DEJEMOS A LOS MONOS DORMIR EN LOS ÁRBOLES
Y A LAS SERPIENTES EN LA TIERRA. ¿TU TE LLE-
VAS A HAMMOCK Y A ESTE ALFANJE COMO REGA-
LO DEL BRUJO.

GRACIAS,
MOMBA.

ESCUCHA BIEN, ITO. ¿TENEMOS QUE TOMAR UNA
GRAN DECISIÓN, AHORA: ¿QUE DICES? ¿TE QUE-
DAS AQUÍ CON TUS VIEJOS AMIGOS O VIENES
CONMIGO?

VOY
CONTIGO,
TARZAN.



BRAVO! VIAJAREMOS JUNTOS!
IREMOS A AGRADECERLE AL
JEFE!

TE EXTRAÑARÉ MI AMIGO
BEPPU!

LAMENTAMOS MUCHO
QUE NOS DEJES.

GRACIAS, MOMBA,
POR HABERLO HECHO
FUERTE Y SANO!

BILL
ELLIOTT
JOHN
CELARDO

IREMOS HACIA AQUELLA MONTAÑA, ITO.
• TU LLEVARÁS MI CUCHILLO... Y YO
EL ALFANJE.

VE CON CUIDADO POR ALLÁ, AQUELLA ES
UNA MALA MONTAÑA. EN ELLA VIVE
EL ESPIRITU DEL MAL!

YO TE HE VISTO, TARZAN, MUCHAS VECES...
EN SUEÑOS... VINIENDO A BUSCARME. ESTO
ES JUSTAMENTE LO QUE YO SOÑABA.

LOS SUEÑOS, ITO, A VECES SE
VUELVEN REALIDAD... YO ANO-
CHE SONÉ CON UN LUGAR LLE-
NO DE PAZ, PARA NOSOTROS!

ALEJATE DE LA MONTAÑA
DEL DIABLO, TARZAN!
PUEDES MORIR!

1448



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



También en

Ropa interior

para damas,
calidad, distinción, economía,
reúne la magnífica selección
de atractivos ofertas
que presentan nuestras 3 casas.



1 - Moderna salto de cama realizado en seda capitoneada, es una creación de **\$122.00** nuestra sección Damas

2 - De línea completamente nueva, juego de camión corto y bombacha en nylon **\$50.00** adornado con plisado y encaje

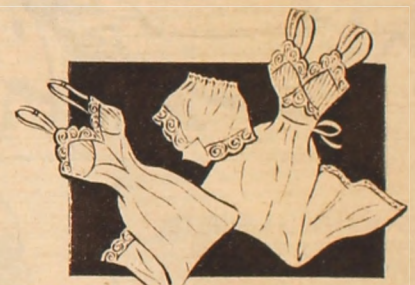
3 - Novedosa bata de encaje de alta calidad, toda forrada en nylon con terminación de volado plisado **\$55.00**

4 - Camión en nylon adornado con encaje y valenciana, a un precio sumamente conveniente **\$31.00**

5 - Presentamos este modelo de slip en nylon de gran calidad, variedad de tonos **\$8.00**

6 - En nuestra gran variedad de nylon ofrecemos juego con detalles plisados y puntilla. **\$9.00** Enagua \$26.00. Bombacha

7 - Destacamos enagua de nylon con delicado detalle de valenciana. Tallas 46 al 54 **\$17.50** Aumenta proporcionalmente hasta talla 58



8 - De nuestra notable selección de nylon, brindamos fino juego "Kayser" con adornos de plisado y encaje forrado en nylon. Camión **\$55.00**, enagua **\$49.80**, bombacha **\$20.40**



9 - De gran elegancia y distinción, juego en nylon con delicados bordados y festón al tono. Camión **\$58.00**, enagua **\$39.00**, bombacha **\$14.00**

Casa Soler

SOLER, HMOS. S. A.

50
AÑOS
1909-1959

50 AÑOS BRINDANDO

CASA MATRIZ - AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341
esq. M. Berthelot - Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxla - Tel. 40 41 11

PROGRAMACION DE CASA SOLER EN SAETA
TV. Lunes y Miércoles a las 20 horas presenta
el Escenario de Variedades y los Martes a las
21 horas la Gran TELEREVISTA, con las mejores
atracciones de la TV.

Precios al alcance de todos